

Dragón sin fondo: Análisis económico y geopolítico del impacto chino en el mercado petrolero

Miguel Ángel Hidalgo Martínez

Índice

1.- Introducción.

2.- Consideraciones chinas: la raíz del problema.

Diagnóstico económico – Crecimiento (y desarrollo) – Alarmante debilidad – El petróleo chino - Geopolítica compleja – Nueva visión exterior.

3.- Análisis del mercado petrolero:

Naturaleza del mercado petrolero – Reservas y capacidad exportadora a nivel mundial – Incidencia china en el mercado petrolero - Petroleras chinas, los actores protagónicos.

4.-La política exterior china a propósito del petróleo:

El petróleo extranjero de China

La política exterior China en el nuevo milenio

Medio Oriente: abundancia. Conexión Irán – Arabia Saudita.

África: la administración de los conflictos armados. Conexión Angola.

Centroasia – ex soviética: potencialidad. Conexión Rusia – Grupo de Shanghai.

América Latina: socios emergentes. Conexión Venezuela.

Implicaciones mundiales: triangulaciones chinas y contención estadounidense.

5.- Conclusiones.

6.- Bibliografía y anexos.

1.- Introducción.

La República Popular de China ha entrado a un vertiginoso camino de desarrollo y crecimiento económico que está trastocando el panorama mundial en múltiples sentidos. Este vigoroso paso encuentra una de sus debilidades más importantes en la carencia energética: el petróleo, un bien estratégico y fundamental para cualquier aparato productivo, está desapareciendo paulatinamente del suelo chino, amenazando con poner en jaque a la ahora tercera economía más grande del mundo, después de Estados Unidos y toda la Unión Europea. Este problema se acentúa más conforme la producción doméstica se acelera (patrón seguido durante los últimos años).

Ante este apocalíptico panorama, el gobierno chino ha implementado determinadas acciones orientadas a solventar la aridez energética para asegurar el paso económico

conseguido en las últimas décadas y consolidar a China como el hegemón del siglo XXI. Principalmente, se ha desplegado una ambiciosa “diplomacia del yuan” para asegurar a *países petrosocios* que sacien a la gigantesca economía china, situación que ha provocado considerables cambios geopolíticos. Esta es, sin duda alguna, una arista importante de análisis para el entendimiento futuro de un nuevo orden global.

Los impactos de estas acciones solo pueden ser verosímilmente entendidos a través de un lente global. De lo que haga China respecto a su creciente consumo de petróleo dependerá el precio del mismo así como la reconfiguración geopolítica mundial, entre otras circunstancias no menos insoslayables. Esto queda más convenientemente demostrado cuando se considera el papel actual de China en el mercado petrolero: es el segundo consumidor mundial con un 8% de la demanda total, superado solo por Estados Unidos¹, e incrementará su demanda de crudo en un 55% en diez años y verá consolidado el proceso de urbanización más grande en la historia que conllevará un incremento considerable de la demanda de gasolinas y otros combustibles.

Por estas razones, China ha consolidado alianzas regionales y se ha acercado a varios regímenes internacionales energéticos, provocando modificaciones sustanciales en la economía mundial y en los polos geopolíticos. Ante esto, los Estados Unidos buscan también implementar su propia política, basada en la contención del gigante asiático, a través de su influencia en la periferia china, especialmente en Medio Oriente y en Centroasia.

En síntesis, se puede aseverar que el desbordante consumo chino de petróleo (demostrado principalmente en sus altas tasas de importación de esta materia prima) ha orillado al gobierno de Pekín a instrumentalizar una política exterior coyuntural para mantener la alta tasa de crecimiento productivo, lo que tendrá un doble impacto internacional expuesto en términos económicos, con el aumento del precio de equilibrio en la oferta – demanda petrolera; y en términos geopolíticos, en lo que a la creación de nuevos ejes de poder se refiere.

2.- Consideraciones chinas.

Diagnóstico económico – Crecimiento (y desarrollo) – Alarmante debilidad – El petróleo chino - Geopolítica compleja – Nueva visión exterior.

La economía china se consolida de año en año como una de las más poderosas del planeta. Los alcances de esta aseveración se pueden fundamentar, de manera muy somera, con una superficial revisión del PIB, que presenta una tasa de crecimiento real sostenido en los últimos siete años de aproximadamente el 8,2%. Esto provoca que el posible aumento

¹ China consumió 27 millones de barriles diarios. Esto lo coloca detrás del líder consumidor mundial, que es Estados Unidos con 47 millones. En la tercera posición aparece Rusia con 13 millones y en cuarto lugar Japón (antaño el segundo consumidor) con 10 millones. Más lejanamente, figura India en quinto lugar, con 7 millones de barriles consumidos diariamente. (Chu, Fesharaki y Wu, 2006).

en el consumo de petróleo sea del 25% durante los próximos 15 años² e incluso algunos autores se atreven a situar este incremento en el 50% (Cole, 2003).

La exitosa historia económica de China durante los últimos años tiene su punto de análisis más fuerte en el expansivo poder adquisitivo del mercado interno, que aumenta la demanda agregada al tiempo que mantiene alejado cualquier peligro de inflación (en este sentido cabe considerar el bajo precio de la mano de obra y la facilidad de los marcos legales para las inversiones)³. De esta manera, la mayoría de los micromercados chinos se mantienen con bajos costos de producción, alta demanda y una multiplicidad enorme de nuevos nichos de oportunidades. La expansión del mercado doméstico es, sin duda alguna, un factor analítico trascendental cuando se trata de desentramar la urgencia de China por abastecerse de energéticos, ya que la mayor parte de este fenómeno se debe a la urbanización y a la creciente demanda de nuevos consumidores chinos en las medianas urbes, especialmente en el mercado inmobiliario y en el transporte (Brown, 2005; Goldstein y Lardy, 2004).

Lo anteriormente enunciado queda mejor ilustrado con la siguiente consideración econométrica: el cociente del crecimiento real del PIB y del aumento real de la demanda de energía primaria (que incluye al petróleo).

Table 1 Gross domestic product (GDP) elasticity of primary commercial energy consumption (PCEC) for selected economies 1980–2004

Economy	GDP (%)	PCEC (%)	GDP elasticity of PCEC
Bangladesh	4.4	7.2	1.64
Indonesia	4.7	6.7	1.42
Thailand	6.0	8.4	1.41
Philippines	2.6	3.6	1.39
Malaysia	6.1	7.4	1.20
Vietnam	6.8	7.8	1.15
Hong Kong	5.2	5.7	1.11
Singapore	6.7	7.4	1.10
South Korea	6.9	7.4	1.06
India	5.7	5.7	0.99
Taiwan	6.4	5.7	0.90
New Zealand	2.8	2.5	0.89
Pakistan	4.8	3.6	0.75
Australia	3.5	2.4	0.70
Japan	2.4	1.6	0.66
China	9.5	5.3	0.55
USA	3.1	1.1	0.34

Sources: IMF (2005) and IEA (2005a).

Fuente: Chu, Fesharaki y Wu, 2006. Con información del FMI y de la AIE.

Los países cuyas economías tengan este coeficiente elevado, mostrarán un aparato productivo doméstico ineficiente, fabricante de mercancías de baja calidad y con poco valor

² Ver Anexos. Números generales de la economía china.

³ Ver Anexos. PIB desglosado.

agregado tecnológico así como un paupérrimo índice de competitividad. Los cocientes bajos indican totalmente lo contrario. Siendo así, China tiene un dividendo de 0,55, lo que la coloca dentro de los países más competitivos y con un sistema productivo doméstico de alta tecnología. Entonces, a pesar del alto crecimiento económico y la desmesurada demanda de energéticos, el gigante asiático mantiene un cociente bajo debido al desarrollo de sectores de economía intangible y a la alta tasa de inversión, conjugados en un dinámico mercado doméstico. Este armónico compás de crecimiento demanda un flujo energético permanente para evitar su implosión.

En lo que al sector externo se refiere, cabe apuntar que China es ahora la tercera potencia exportadora, después de los Estados Unidos y Alemania (Cornejo Bustamante, 2005), teniendo como principales socios a la Unión Europea, los Estados Unidos y Japón. El comercio exterior chino se vio severamente modificado también desde el ámbito financiero. A principios del presente año, el yuan abandonó el tipo de cambio congelado con el dólar, para adoptar una “canasta de divisas”⁴ como parámetro cambiario en los mercados financieros internacionales y así consolidar para China un ritmo de crecimiento económico más independiente (Jalife – Rahmé, 2005). Esto sugiere que las exportaciones netas chinas tomarán una proporción porcentual mayor en la integración del PIB.

En perspectiva y sintetizando lo anteriormente expuesto, se puede aseverar que la economía china presenta síntomas avanzados de un evidente e insólito “gran salto hacia delante” que no está exento de complicaciones. Al respecto, Cornejo Bustamante, Fan y Donghai discernen un punto fundamental: la satisfacción de la demanda energética petrolera como condicionante para el mantenimiento del histórico “gran salto hacia delante” de tipo cuantitativo y cualitativo. Cabe destacar que gran parte de la energía con la que funciona la economía china proviene del carbón, sin embargo, el petróleo mantiene una tasa importante de crecimiento que no muestra señales de replegarse⁵, esto debido al aumento en la demanda de combustibles y productos químicos, proveniente del consumo agregado.

La imperiosa necesidad energética de China se explica por el agotamiento de la producción doméstica de petróleo. La importación es inevitable porque las reservas petroleras de China están a punto de agotarse, debido al excedente en el consumo y a la desaceleración en la producción. En la siguiente gráfica se presenta la relación directa entre el número de yacimientos y la intensidad con la cuál se les está explotando⁶. Se puede observar cómo el “radio de reservas – producción” se está reduciendo debido a los elevados costos que representa para las petroleras chinas trabajar los pozos existentes, especialmente los ultramarinos, así como al agotamiento del “petróleo viejo” múltiplemente trabajado.

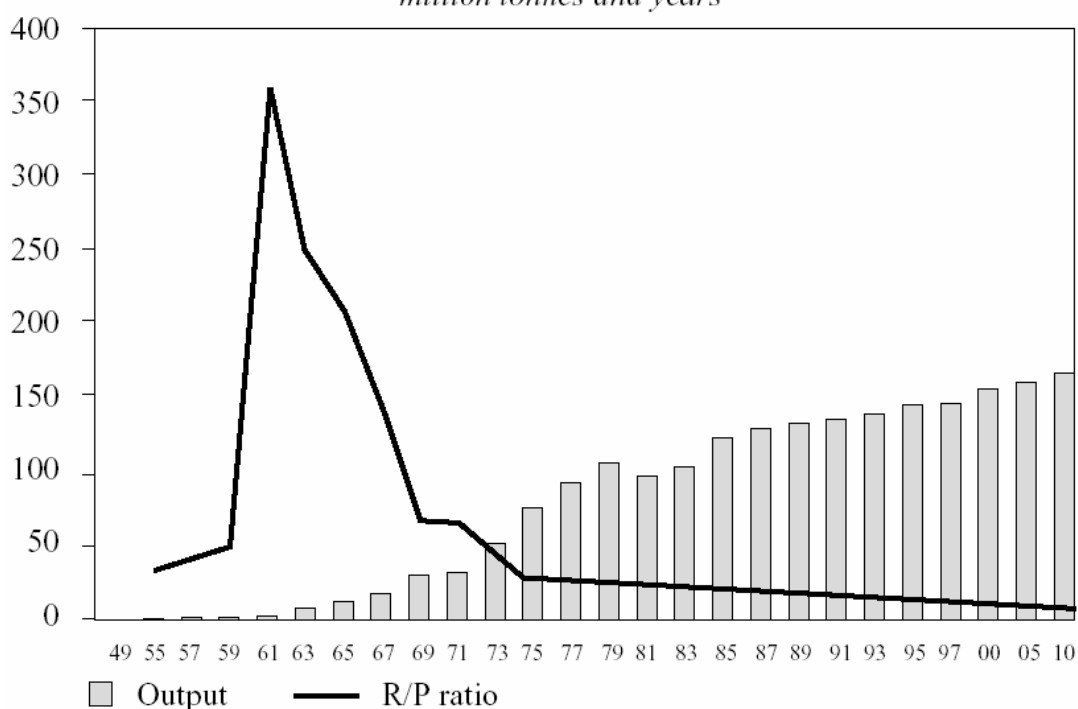
⁴ Esta “canasta de divisas” se compone del euro (€), la libra esterlina (GBP), el dólar estadounidense (USD) y el dólar de Hong Kong (HKD).

⁵ Ver Anexos. Desglose de la demanda de energía china.

⁶ Ver Anexos. Mapa de pozos petroleros en China.

China's oil output and reserves-to-production ratio, 1949–2010

million tonnes and years



Source: CNPC Annual Statistics.

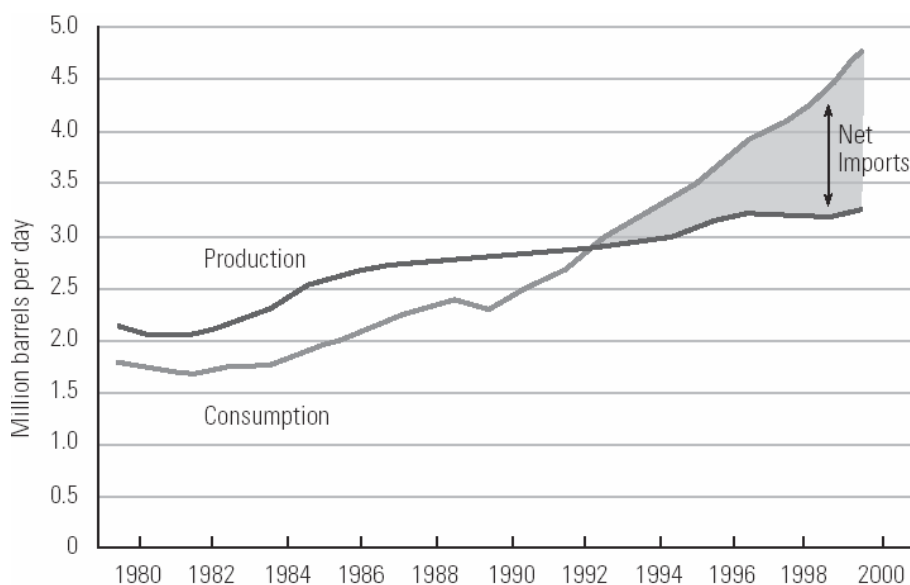
Fuente: Xiaojie, 2003.

Con la reducción de la explotación de las reservas, las importaciones de crudo se disparan. Para tratar de frenar esto, el gobierno de Pekín ha tratado infructuosamente de desarrollar nuevos polos petroleros desde 1994, principalmente en dos regiones: “en el sudeste del Mar de China (específicamente en las Islas Spratly) y en la cuenca del Tarim, en la región autónoma de Xinjiang. La primera región se calcula que cuenta con una reserva de 130.000 millones de barriles, mientras que la segunda contaría con 147.000 millones” (Salameh, 1997)⁷.

La inconveniencia de las Islas Spratly es la querrela por el derecho de uso del suelo y el subsuelo marino, entre China, Taiwán, Vietnam, Filipinas, Malasia y Brunei; mientras que lo que imposibilita la explotación completa de Xinjiang es la imposibilidad de construir oleoductos a corto plazo debido a la naturaleza del terreno y la inviabilidad de recibir inversión y darle cauce oportuno mediante los trámites burocráticos pertinentes (Xiaojie, 2003). Adicionalmente se puede referir lo que sucede con las posibles reservas que se encuentren en otras islas del Mar de China. Los costos de explotación son sumamente elevados, razón por la cuál el gobierno de Pekín prefiere mover sus cartas en el exterior para asegurar un flujo petrolero a corto plazo. El tiempo y el costo no son aliados de China en esta situación.

⁷ Traducción del autor.

La inviabilidad de explotar nuevos pozos desde finales de la década de los noventa, ha dejado a China entre la espada y la pared. Las importaciones siguen creciendo, indicando el agotamiento de las reservas existentes y la incapacidad de explotar nuevas, como las de Xinjiang y las de las Islas Spratly. Esta situación queda fehacientemente reproducida en la siguiente gráfica, demostrando el aumento diario del consumo de barriles durante los últimos años. Se resalta el incremento del 55% aproximadamente que hubo de 1993 al 2000.



Source: U.S. Department of Energy, Energy Information Administration, Main Products of the Office of Energy Markets and End Use, Country Analysis Briefs, "China: An Energy Sector Overview," accessed at <<http://www.eia.doe.gov/emeu/cabs/china/energy.gif>>

Fuente: Cole, 2003.

Mientras más se expande la brecha de las importaciones de crudo, más se supedita el crecimiento económico chino al precio del barril en el mercado internacional; consecuentemente más tiene que hacer el gobierno de Pekín por asegurar el flujo a través de *países petrosocios*. "Paulatinamente, la dependencia de las fuentes foráneas de petróleo se incrementará, para pasar los 368.000 millones de barriles del año 2000, a posiblemente 735.000 millones de barriles para el 2020. Estas importaciones representarán, aproximadamente, el 50% del consumo total de petróleo en China" (Cole, 2003)⁸. Para poder socavar esta trágica circunstancia, el gobierno de Pekín ha ideado dos estrategias: comprar barriles en el mercado internacional o establecer co – inversiones entre petroleras chinas y extranjeras. A pesar de los 7.000 millones de dólares invertidos, únicamente el 5% de las importaciones de crudo provienen de los frutos de esta última medida (Chu, Fesharaki y Wu, 2006).

Con las reservas petroleras existentes casi agotadas, la inviabilidad de excavar nuevos pozos y expandir la producción doméstica de crudo y el acrecentamiento de la tasa de importación de barriles, China ha tenido que salir al mercado internacional de petróleo a abastecerse, encontrándose con una problemática geopolítica estructurada en torno a

⁸ Traducción del autor.

cárteles, intereses hegemónicos y administración de las reservas. El gobierno de Pekín entiende que un buen manejo geopolítico petrolero puede salvar al país de la crisis energética y consolidarlo además como potencia regional y mundial. Las importaciones de crudo le demandan a China una estrategia política integral segmentada en regiones. Con esto se determina la variación del punto de equilibrio demanda – oferta del petróleo a nivel mundial, ya que hay un nuevo comprador con una sed insaciable y, adicionalmente, se reconfigura el mapa geopolítico.

China limita con catorce países de distintas culturas y calidades de vida, lo que le confiere un destino geopolítico sumamente complejo (CIA, 2006). Aunado a esto se puede considerar el problemático mercado del petróleo, controlado por cárteles que son propietarios de las mayores reservas del mundo y supeditado a múltiples variables políticas prácticamente incontrollables en su totalidad. Por ejemplo, el caso de Irán, que será posteriormente analizado con profundidad, implica una oportunidad brillante para China. Sin embargo, la república shiíe está severamente cercada por Washington para prevenir una conexión con Pekín que complete su otra dinámica de cooperación con Moscú. Musulmanes, chinos, rusos – ortodoxos y anglosajones occidentales involucrados en un vertiginoso juego geopolítico.

Este caso y muchos otros dejan la mesa puesta para un exquisito juego geopolítico, poniéndose todavía más sugerente si se considera la “contención” estadounidense a través de varios organismos internacionales y asuntos de la agenda internacional dictados desde otras palestras presuntamente intergubernamentales.

Ante esta problemática situación, China asume una nueva visión hacia su interior y hacia el exterior. Ahora, el gigante asiático se ve como una potencia, ya no es una nación olvidada de la historia o vejada por Occidente; ahora que está emergiendo tampoco puede conformarse por ser vista como “el polo más grande de subdesarrollo”. China está lista para asumirse como potencia mundial (Conelly, *et. al.* 2003).

En lo que al exterior se refiere, Pekín ya no busca “pueblos hermanos” sino “socios”. “Negocio es negocio”, dijo el Embajador de China en Angola (Tylor, 2004). Los empresarios chinos simplemente encuentran una oportunidad y la canalizan, sin inmiscuirse en consideraciones ideológicas o teleológicas acerca de la construcción de un mundo de alianzas discursivas. El negocio es la más fuerte de las políticas (Tylor, 2004).

Así las cosas, el gobierno de Pekín prepara sus cartas y analiza sus prioridades para sumergirse a nivel mundial en el complejo mercado petrolero. A continuación, se podrán observar algunas consideraciones fundamentales al respecto, que servirán como “pistas” para que China logre saciar su desmesurada demanda petrolera y así asegure el peso económico que ha conseguido hasta la fecha, determinando a su paso la nueva dinámica demanda – oferta del petróleo y consolidándose geopolíticamente como hegemón.

3.- Análisis del mercado petrolero: radiografía del terreno.

Naturaleza del mercado petrolero – Reservas y capacidad exportadora a nivel mundial – Incidencia china en el mercado petrolero - Petroleras chinas, los actores protagónicos.

Conviene iniciar este punto con la desmitificación de una aseveración ampliamente difundida, aún en los círculos académicos más prominentes (siendo el politólogo geoestratega Robert Kaplan un notable ejemplo de ello): hay escasez de energía, esencialmente de la petrolera, lo que conduciría a una guerra si cuartel por los recursos (*africanización*, en las palabras del mismo Kaplan).

Diversos estudios de geólogos han probado la falsedad de ese enunciado. “En términos generales se puede decir que en la actualidad las reservas mundiales de petróleo, gas natural y carbón son abundantes. El factor escasez está perdiendo significado, por lo menos durante los próximos 15 años” (García Reyes, 2005). A pesar de esto, el mismo García Reyes puntualiza que las empresas trasnacionales petroleras han puesto énfasis en la explotación sistematizada de los pozos existentes y no tanto en la exploración y el descubrimiento de nuevas reservas a nivel mundial. La economía mundial tiene petróleo suficiente para abastecerse por ahora.

El “mercado mundial de petróleo” ha sufrido varias modificaciones desde que comenzó su trascendental historia en el planeta; esto ha determinado en gran medida el comportamiento de la oferta y la demanda de crudo a nivel mundial. García Reyes cuenta cómo en primera instancia, se creó el *Cártel de las Siete Hermanas*, en 1928, como producto de la alianza de las más prominentes compañías trasnacionales. El precio y la oferta estaban en manos de los productores. Ya en 1959 comienzan las gestiones en El Cairo para la creación de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP u OPEC, por sus siglas en inglés)⁹; ahora el poder pasaría a manos de los nuevos dueños y productores del “oro negro”. En 1974, después del primer gran embargo petrolero que aplicó la OPEP a nivel mundial, se fundó la Agencia Internacional de la Energía. Finalmente, el poder pasaba a manos de los consumidores.

Esto muestra lo problemático que es el poder que emana de la administración y apropiamiento del petróleo. Con el poder en sus manos, los consumidores ahora son los que, con la mayor parte de la tecnología de refinación en sus manos, determinan el rumbo de este crucial mercado a nivel mundial. China, como consumidor, entraría en este ámbito.

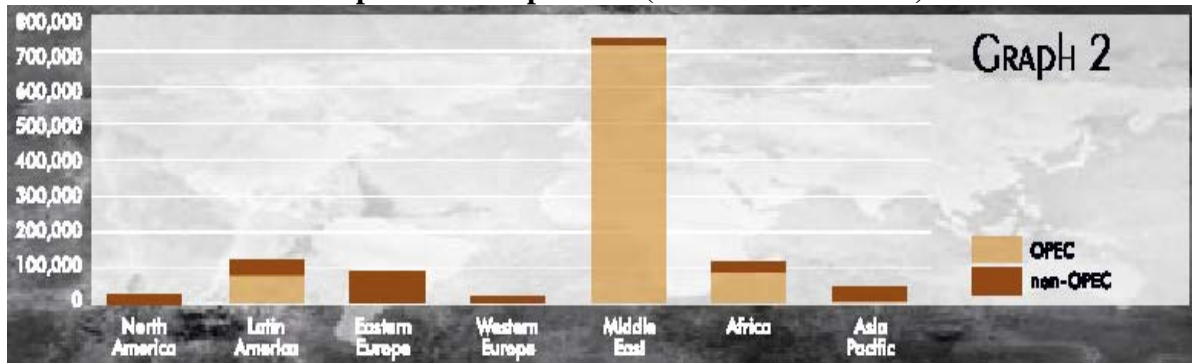
Aquí es elemental hacer una distinción: los países propietarios de los pozos petroleros no son los que más producen sino que, por el contrario, las tasas más altas de explotación se presentan en los países desarrollados (García Reyes, 2005; OPEP, 2005). Esto dota a la geopolítica del mercado petrolero de una asimetría inmanente:

“[...] en el área de las reservas probadas de petróleo y gas hay una distribución irregular de las mismas, lo cual es causa de muchos problemas políticos y económicos internacionales, muchos de los cuáles derivan en enfrentamientos de índole geopolítico. Un ejemplo de la desigual distribución de reservas probadas de hidrocarburos se refleja, por ejemplo, en el hecho de que del total de

⁹ Los miembros de la OPEP (también OPEC) son: Argelia, Indonesia, Irán, Irak, Kuwait, Libia, Nigeria, Qatar, Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos y la República Bolivariana de Venezuela.

éstas [...] el 66% se localizan en el Cercano y Medio Oriente”.
(García Reyes, 2005).

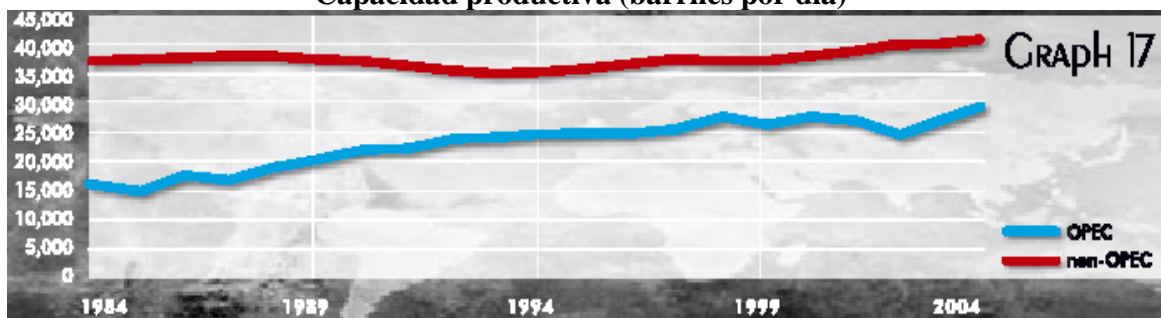
Reservas probadas de petróleo (millones de barriles).



Fuente: OPEP, 2005.

Para completar el dibujo completo de la “asimetría” en el mercado petrolero (que sostienen García Reyes y Noreng) es preciso considerar de dónde proviene la mayor parte de la producción mundial, es decir, quienes son los países que más tecnología tienen para explorar y explotar pozos petroleros, así como para construir oleoductos. Al respecto, la OPEP proporciona la siguiente gráfica.

Capacidad productiva (barriles por día)



Fuente: OPEP, 2005.

Los países industrializados son los que más alta capacidad productiva tienen y los que transfieren la misma hacia donde están las reservas, capitalizando así sus respectivas “áreas de oportunidad”. Ante esta circunstancia, los riesgos que se corren deben ser entendidos en términos marginales de costo – beneficio: “ [...] los costos y los precios condicionan esencialmente la inversión en petróleo y la oferta subsiguiente [...] las diferencias en los costos hace que a los proveedores desigualmente resistentes a los cambios de precio.” (Noreng, 2003).

Respecto a este último punto, si se compara a un proveedor de crudo por excelencia como Nigeria con lo producido por China, se podrá encontrar una disparidad en los costos. Mientras que en el país del occidente africano son reducidos, en la costa china oriental son cada vez más altos, lo que expone al gigante asiático a las oscilaciones en el precio, encontrando pérdidas casi seguras.

Sin embargo, como ya se había enunciado anteriormente, el poder está en los consumidores: en los países industrializados que más producen, pero que menos reservas tienen. Al respecto se pueden referir las debilidades de los miembros de la OPEP y en general de todos los países poseedores de grandes reservas petroleras:

“Los productores de bajo costo siguen siendo los amos del juego y la clave de su ventaja es la utilización de la capacidad [...] el costo variable de extracción de un barril en campos que ya se encuentran desarrollados es generalmente bajo, pero los altos costos de inversión y los largos tiempos de puesta en marcha de la producción constituyen barreras importantes para el desarrollo de nuevos campos [...]” (Noreng, 2003).

Este pudiera ser el caso de Centroasia musulmana, que posteriormente será analizado con detenimiento para el interés chino. Así las cosas, en la relación asimétrica inherente en el mercado petrolero, se puede asegurar que los países industrializados poseedores de tecnología de explotación deberán de planear estratégicamente su política petrolera para blindarse lo más posible contra una posible oscilación del petróleo, esto se puede lograr cooptando *países petrosocios* con amplias reservas e infraestructura moderadamente instalada; o por el contrario, se puede lograr esto aislando cualquier factor que pueda hacer flotar en el azahar el precio del crudo.

En el caso de China, la explotación de sus pozos en el Mar del Sur o en Xinjiang están severamente maniatados por los altos costos marginales, lo que expondría al gigante asiático a las oscilaciones del precio del barril, pudiendo causar una catástrofe tan impresionante que haga quebrar a una de las petroleras paraestatales.

Por otro lado, si China tiene tecnología suficiente, podría apostar por desarrollar todavía más co – inversiones, entre la Chinese National Off – shore Oil Company (CNOOC) y petroleras de países en vías de desarrollo pero con abundantes reservas. Apostar a convertirse a la posición que ocupa Estados Unidos actualmente. Para determinar más fidedignamente el rumbo del mercado del “oro negro” y consecuentemente el nivel de riesgo al que estaría expuesta cualquier costosa inversión china de exploración – explotación petrolera, es fundamental deconstruir las dimensiones variables del mercado petrolero. A propósito de esto, Fen y Donghai sugieren las siguientes:

1.- Volatilidad. Relacionada con las tensiones políticas que eventualmente se pueden agravar, especialmente en Medio Oriente, originando expropiaciones, embargos o destrucción de la infraestructura.

2.- Fluctuación del precio del barril. A pesar de estar determinado en gran parte por el consumo, el precio del crudo sigue siendo supeditado en última instancia al acuerdo de un cártel estratégico que funciona a manera de monopolio, la OPEP.

3.- Seguridad en la infraestructura internacional. Los oleoductos y otros canales de transferencia petrolera deben ser salvaguardados por todos los países participantes en el mercado petrolero que, a decir verdad, serían “interdependientes”.

4.- Reconsideración del establecimiento de una oferta de base. Reducir así cualquier riesgo de “embargo”, con el consecuente incremento en el precio del crudo.

5.- Relación Sino – Estadounidense. Los dos principales consumidores de petróleo podrían, eventualmente, confrontarse por el control preferencial de las reservas de los países en vías de desarrollo.

6.- Cooperación entre las naciones asiáticas. Esta zona del mundo consume, actualmente, cerca del 60% del total mundial de petróleo. Es fundamental que establezcan normas mínimas de convivencia al momento de establecer sus respectivas *petrodiplomacias*.

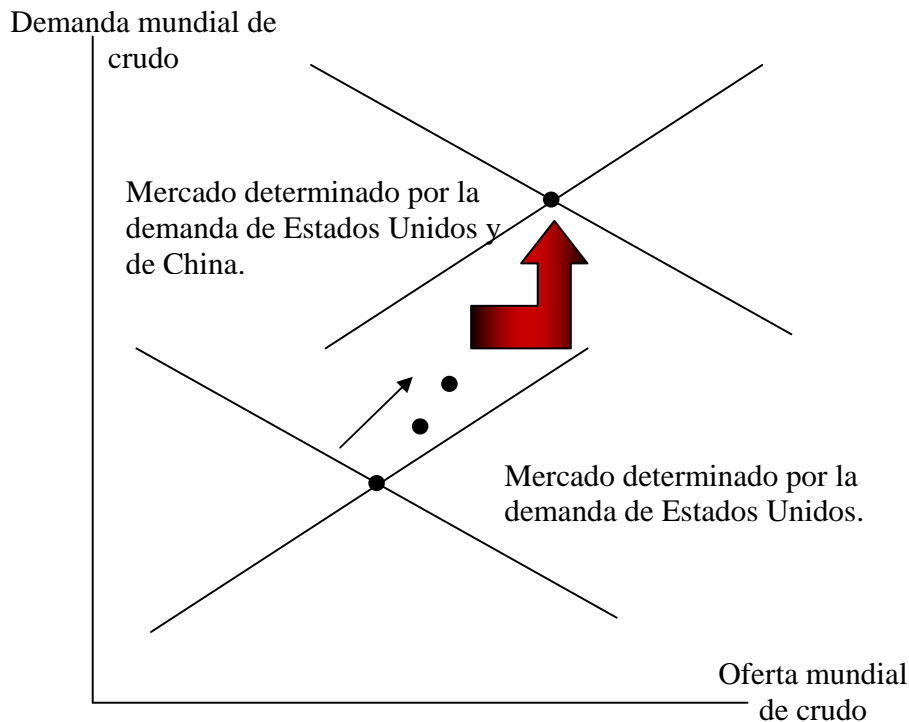
En lo que a la entrada de China en el mercado petrolero se refiere, existen múltiples interpretaciones, algunas de ellas encontradas: por un lado, se puede establecer que la entrada de China como comprador de crudo no tiene mucho impacto, ya que todas las reservas y los actuales demandantes se encuentran en una dinámica estable y concretada al paso ya de varios años (Bahgat, 2005), pero, por otro lado, “las implicaciones geopolíticas de la creciente dependencia china de las importaciones de petróleo deberían ser cuidadosamente examinadas para proteger la seguridad energética de China” (Fan y Donghai, 2006). Lo cierto es que, según García Reyes, se incrementará la demanda a nivel mundial, precisamente debido al crecimiento económico del sudeste asiático, siendo China el país más dinámico de la región.

“[...] de lo que sí se puede estar seguro es que en el futuro seguirá en ascenso la demanda de hidrocarburos, lo cual se deberá a varios factores, entre los cuáles destacan los siguientes:

- 1.- El crecimiento demográfico en los países subindustrializados.*
- 2.- El crecimiento económico de la región del sudeste asiático.*
- 3.- El lento, pero constante crecimiento económico de los países de Europa Central y de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), sobre todo de Rusia, país que a partir de 1999 comenzó a tener tasas positivas de crecimiento económico.” (García Reyes, 2005).*

Con la consecuente expansión de la demanda, la oferta también se vería severamente desfasada, lo que colocaría a China como un importante determinante para la nueva reconfiguración económica del mercado petrolero, en cuanto al precio y a los costos se refiere. China y su insaciable sed de petróleo ocasionarán la exploración de más potenciales pozos, la excavación de los mismos y su consecuente explotación. Esto incrementa las potencialidades del micromercado del petróleo y desfasa las curvas de la oferta y la demanda, de tal manera que ahora alcanzarán un nuevo precio de equilibrio, beneficiando enormemente a los países con significativas reservas internacionales de “oro negro”.

Salto cualitativo en el mercado petrolero.



China y su entrada como el segundo consumidor más grande de crudo cambiarán el punto de equilibrio del mercado petrolero, orillando a los miembros de la OPEP a tomar nuevas cartas en el asunto para repensar la “administración” de sus reservas (manejadas de esa forma para evitar una sobresaturación en el mercado y una caída en los precios que los deje en la banca rota). Con este hecho, la afirmación de la “escasez de energía” tendría relevancia si no se gasta más en exploraciones, ya que el consumo agregado de la economía china demanda una explotación sistematizada de los pozos petroleros. Es parte de la estrategia china decidir si se sigue optando por las importaciones de barriles o se profundizan y expanden las co – inversiones con petroleras de otras naciones.

Respecto a todo este juego geopolítico y económico, los “protagonistas” chinos son las tres empresas petroleras, controladas por el Estado en su mayoría:

Chinese National Petroleum Company (CNPC)

Sus plantas son responsables del 66% del petróleo producido en China y 42% de la capacidad total de refinación.

Sinopec

Controla el 23% del petróleo producido en China, pero tiene el 54% de la capacidad total de refinación.

CNOOC

Opera en ultramar, en producción y exploración (Dorn, 2005).



中国石油



La naturaleza paraestatal de estas empresas les da un valor añadido inconmensurable. Como sus acciones están supeditadas a lo que designe el gobierno en Pekín, tienen un enfoque energético a largo plazo y se concentran en formar las alianzas que a China mejor convengan, en lugar de enfrascarse en el cortoplacismo de las

transnacionales petroleras que, ante todo, buscan generar utilidades reduciendo sus costos y aumentando sus ventas (Taylor, 2004).

Ante este complejo panorama del mercado petrolero y considerando como objetivo principal conseguir suministro de petróleo para no dejar quebrar la economía, China decidirá ir a determinadas zonas geopolíticas para relacionarse con algunos *petrosocios puntas de lanza*, que servirán eventualmente para abrir el camino a acuerdos regionales; esto impactando económicamente en el aumento del precio de equilibrio del petróleo, y geopolíticamente, confabulando nuevos polos de ejercicio de poder mundial. Sobre todo, no perdiendo de vista que la diversificación en la extracción del petróleo es una premisa para la concentración de poder político, es decir, China debe apostar a diversificar sus fuentes de suministro de energía, para cambiar o reformular su dependencia.

4.- Política exterior china respecto a los energéticos: hacia la diversificación.

El reto de la República Popular de China es asegurar el flujo de energía, para poder continuar con su exponencial crecimiento económico. Un factor fundamental que está siendo considerado por el Partido Comunista al respecto es el peligro de la dependencia energética. Se debe evitar, a toda costa, la perpetuación del envío de crudo desde un solo punto energético. Es resolver un problema dentro del problema. Esta situación fue ilustrativamente descrita por las palabras de Tan Zhuzhou, presidente de la Asociación de Energía Petrolera y Petroquímica China: “llevar nuestras tecnologías y capital a África y Sudamérica y explotar el petróleo allí es para diversificar el abastecimiento del mismo y evitar el riesgo de tener importaciones concentradas” (Tan, citado por Cornejo Bustamante, 2005).

Es por eso que las petroleras chinas de ultramar, especialmente CNOOC, está en tratos con países africanos, de Centroasia e incluso con algunas petroleras sudamericanas, como Petróleos de Venezuela, S.A. (PDVSA). “China está estableciendo relaciones a través del Medio oriente, del Este de Asia, de Rusia, de Centroasia, de África y de América Latina. Pekín claramente está presionando a través de su interés nacional para buscar energía. Está estructurando una campaña global, especialmente por el petróleo”¹⁰. (Cole, 2003).

Mantener a China sin dependencia sobre un país o región aseguraría el envío de petróleo para saciar la creciente demanda del país. Adicionalmente, con la expansión de “la diplomacia del yuan” y la apertura de nuevos pozos o el uso exhaustivo de los ya existentes, el mercado se verá severamente modificado; expandiendo sus “bondades” hacia otros países en vías de desarrollo y guardianes de reservas pequeñas o medias de “oro negro”. China es el eje para diversificar la influencia de las reservas sobre la producción en el mercado de petróleo. Ahí yace su importancia a nivel planetario.

¹⁰ Traducción del autor.

El petróleo exterior chino

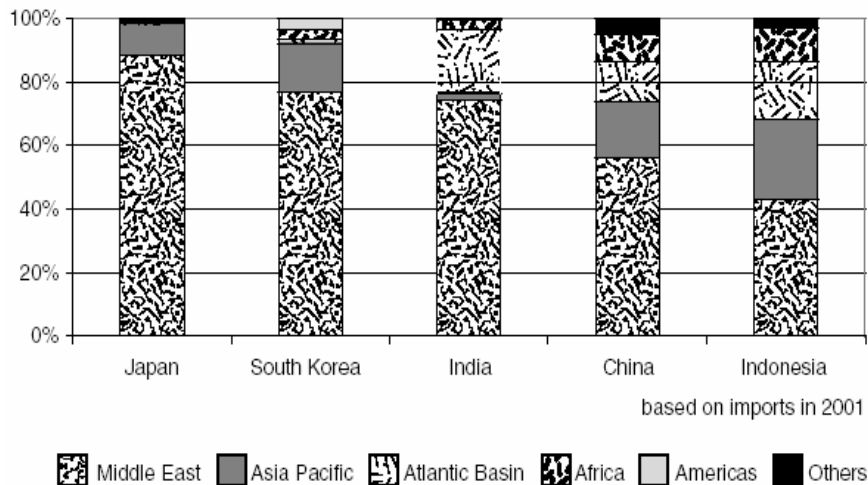
Los principales socios de China en el rubro del petróleo son los países de Medio Oriente, especialmente Irán y Arabia Saudita; después seguiría Indonesia, como su principal proveedor en el Pacífico Asiático. En esta tabla se puede observar el posicionamiento de determinadas zonas respecto a la venta de petróleo que le hacen a China.

Mercado petrolero chino. Tendencias.

Region	Crude		Products	
	1990	1997	1990	1997
Middle East	39.4	47.5	1.2	1.8
Asia-Pacific	60.6	26.2	85.5	81.6
Africa	0	16.7	0	0.4
Others	0	9.6	13.3	16.2

Fuente: AIE, 2000.

Hay varias zonas que presentan una fructífera oportunidad para que China diversifique su abastecimiento de petróleo, además de que constituirían un polo importante de geopolítica y, adicionalmente, catalizarían la expansión del mercado petrolero en su dimensión equilibrio demanda – oferta. Si se analiza otra gráfica de las importaciones de petróleo chinas para el 2001 se encontrará un problema dentro del problema (cuyo peligro había sido mencionado ya anteriormente): la dependencia comercial en un área, en este caso Medio Oriente.



Fuente: (Brown y Wu, 2003).

Se puede discernir la cuenca del Atlántico y el territorio africano como una buena oportunidad para que China diversifique sus fuentes de suministro energético, de la misma manera se podría considerar a Centroasia y con mayor razón a Rusia. Para cerrar los *petrotratos* con los países ricos en reservas, China usa lo que se ha venido denominando como “diplomacia del yuan”¹¹, ofreciendo un negocio justo, además de otras regalías en el

¹¹ En alusión a la “diplomacia del dólar” implementada por los Estados Unidos en América Latina a inicios del siglo XX, pero con la diferencia que la República Popular de China no interviene para proteger los

reparto de utilidades o al momento de separar los portafolios de las empresas de la co – inversión. El “dragón sin fondo” también tiene otra forma de acercarse a sus potenciales socios: otorga armas y asesoría técnica a cambio de precios preferenciales de petróleo o de la firma para la construcción de redes de oleoductos (Kemeny, 2000).

Política exterior china en el siglo XXI

Los cinco principios de su política exterior (Tylor, 2004) son las directrices fundamentales que la República Popular de China necesita para lograr sus objetivos a nivel internacional, especialmente en el aspecto petrolero.

- Respeto mutuo por la integridad territorial
- No agresión
- No interferencia en asuntos internos
- Equidad y beneficio mutuo
- Coexistencia pacífica.

En un sistema internacional en donde prevalece la paz se pueden hacer negocios, esto sucede cuando no hay confrontación de ideologías ni muros que dividan a los pueblos o que los mantenga en constante choque de varias intensidades (Friedman, 2004), entonces se podrán establecer relaciones de interdependencia; aunque no siempre de manera equitativa.

Para China, una de las innegociables e imprescindibles condiciones que deben imperar en el planeta, es la paz sostenible. Cuando todo se establezca por dinámicas de paz y cooperación, las potencias podrán establecer lazos vinculantes con los países subdesarrollados que eventualmente les den una proyección hegemónica sobre ellos. China, como se mencionó anteriormente, ya ha asumido un rol de potencia, ya no es un grupo de aldeas campesinas en resistencia contra el imperialismo occidental; China ahora es un hegemón regional en vías de ser global y está esperando cualquier oportunidad para tender estos nuevos vínculos de dependencia con los países menos desarrollados del mundo que siguen subsistiendo a base de la venta de sus materias primas, tratándose en este particular caso del petróleo.

Medio Oriente: abundancia. Conexión Irán – Arabia Saudita.

Desde que China comenzó a importar petróleo, el Medio Oriente ha sido siempre su principal fuente de suministro. Los tratos comerciales en el área han sido manejados a través de dos principales socios, o lo que se denominaría la “Conexión Irán – Arabia Saudita”. Esto, evidentemente porque Irán es el país con la mayor capacidad productiva dentro de la OPEP¹² y consecuentemente es la máquina petrolera que más puede saciar la demanda china y Arabia Saudita porque cuenta con las mayores reservas probadas de crudo

negocios de sus ciudadanos en el extranjero ni contempla la intervención directa como mecanismo de resolución de conflictos que choquen con sus intereses nacionales.

¹² Ver Anexos. Capacidad productiva de los miembros de la OPEP.

del mundo (hasta ahora, y no considerando los últimos hallazgos venezolanos en la faja del Río Orinoco, que están esperando a ser certificados por la OPEP)¹³.

Desde el 2003, Irán es el mejor *petrosocio* de China (Universidad de Alberta, 2006), transfiriendo a veces hasta el 42% de su demanda interna de energía. Por su lado, Arabia Saudita apenas estableció relaciones diplomáticas con Pekín en 1999, pero rápidamente se posicionó como su segundo o a veces primer proveedor de petróleo (Bahgat, 2005). La dependencia china hacia esta área y en particular en estos dos vendedores es también un riesgo a aminorar.

La influencia de China sobre el mercado petrolero, en términos económicos, como ya anteriormente se había establecido, se puede ejemplificar con el caso de Arabia Saudita: “el Reino (de Arabia Sudita) ha anunciado que incrementará su oferta productiva del nivel actual en un 10% en los siguientes años. Esto es una prueba del compromiso saudiarabe con la creciente demanda global y la seguridad energética china” (Bahgat, 2005)¹⁴.

La conexión Irán – China también tiene un pesado agregado geopolítico, si se considera la ingerencia que tiene Rusia en el desarrollo energético de la república shiíe. Irán está emprendiendo un programa de enriquecimiento de uranio para producir energía atómica con fines pacíficos. Dicho programa ha sido financiado por Rusia mediante ayuda técnica y asesoramiento en la construcción de los reactores (Universidad de Alberta, 2006). Por otro lado, China vende armas a Irán, lo que agudiza su discurso anti – sionista y anti – occidental, a cambio de petróleo a precios preferenciales. Esto puede llevar a la concreción de un triángulo geopolítico: Moscú – Tehrán – Pekín. El más afectado con este peligroso juego geopolítico son los Estados Unidos. Las implicaciones geopolíticas de la relación Irán – China serán ilustradas posteriormente, considerando la implicación de otras regiones.

África: administración de conflictos. Conexión Angola.

China ha dado una alta importancia geoestratégica a África, especialmente en lo que al sector energético se refiere. Esto queda claro si se considera que el gigante asiático está, ante todo, buscando la satisfacción de sus intereses nacionales, en este caso atender la creciente sed energética iniciada en 1993. “La política exterior China en África, como la de cualquier otro país en todas las zonas del globo, obedece a sus propios intereses y consideraciones geoestratégicas” (Taylor, 2004).

Después de lo acontecido en 1989 en la Plaza de Tiananmen, el gobierno chino vio en los gobiernos africanos a aliados sumamente importantes para el futuro: entre toda la crítica exterior, África se mantuvo al margen de la situación argumentando que era prerrogativa del gobierno chino actuar dentro de su territorio (Taylor, 2004).

Lo anterior es fácil de analizar: la mayoría de los gobiernos africanos son de origen militar y de naturaleza dictatorial, por lo cuál una actitud de “no intervención” en los

¹³ Ver Anexos. Reservas de crudo en la OPEP.

¹⁴ Traducción del autor.

asuntos de los pueblos ajenos les da cierta legitimidad internacional y sobreentiende la petición consuetudinaria de tampoco dejar que otros gobiernos se inmiscuyan en sus asuntos internos. A China y a su política exterior le fascina es juego internacional: la no intervención asegura así la supervivencia de los gobiernos africanos y la legitimidad del gobierno chino.

La síntesis de este espíritu chino en África se filtró en todo su resplandor en las palabras de Zhou Wenzhong, Ministro de Relaciones Exteriores, cuando se le cuestionó acerca del genocidio perpetrado en Sudán por el gobierno con el cuál Pekín tenía varios arreglos petroleros firmados: “Negocio es negocio, nosotros separamos la política de los negocios [...]” (Taylor, 2004). Evidentemente China ya no está en busca de “pueblos hermanos” sino de “socios”.

El socio africano más importante de China es Angola, el segundo productor de crudo en el África subsahariana, aunque también Nigeria (un país OPEP) figura entre sus proveedores de “oro negro”. (Taylor, 2004). Todo el engranaje político anteriormente mencionado viene al momento de analizar el acuerdo que tienen ambas partes. Las petroleras chinas tienen, en la actualidad, algunas concesiones para explotar pozos de ultramar, así como precios preferenciales en la venta de barriles a cambio de armas que vende el gobierno de Pekín a Angola para perpetrar un beligerante estado de derecho, producto de un golpe militar. Adicionalmente, China ha extendido un préstamo a Angola sin la necesidad de condiciones sobre el uso del dinero, la tasa anual de interés es del 1,5% a pagarse en treinta años (Taylor, 2004).

El mismo problema ético se muestra en el caso Sudán, en donde el gobierno chino también tiene concesiones para explotar yacimientos petroleros a cambio de la venta de jets supersónicos a un gobierno cuyos enemigos están en el interior de su territorio.

Geopolíticamente, el acomodo de China en África le da legitimidad ante los “pueblos en vías de desarrollo” y más con las naciones subsaharianas, las más explotadas en la historia de la humanidad, en donde los gobiernos militares están urgidos de aliados externos que defiendan sus atrocidades genocidas. El acomodo geopolítico en esta área obedece a afinidades políticas entre China y los Africanos. El Ministro Zhou se equivocó en sus palabras: “el negocio es la política”.

Centroasia – ex soviética: potencialidad. Conexión Rusia – Grupo de Shanghai.

Para analizar mejor las implicaciones geopolíticas de esta área se considerarán a las naciones centroasiáticas musulmanas (Kazajstán, Kyrgyzstán, Tajikistán y Turkmenistán) así como a Rusia (potencia regional y determinante insoslayable de la dinámica centroasiática). Las teorías geopolíticas más clásicas (desarrolladas por Mackinder) definen a Centroasia como el “pivote del mundo”, la bisagra del planeta. Centroasia es el pivote de la isla del mundo y quien controle la isla del mundo controlará al mundo entero, dice Mackinder (Sodupe, 2003). La región está cobrando una importancia trascendental:

“ [...]la importancia que de manera reciente han adquirido las repúblicas ex soviéticas de Asia central [...] se explica por las características que

éstas han adquirido de manera reciente a nivel mundial en las áreas de la economía, la política y los asuntos militares geoestratégicos [...] por su carácter de economías emergentes resultan, ahora ya integrados al sistema capitalista, muy atractivos para el inversionista extranjero, sobre todo por su relativo atraso industrial y por la pobreza que ahí se generó durante el socialismo real [...] esto actúa como ventaja comparativa ya que permite a los capitales extranjeros arribar a estas repúblicas que de forma preponderante requieren de inversiones para su desarrollo. Entre otras ventajas comparativas también se puede mencionar la estabilidad del sistema político, la mano de obra calificada y de bajo costo, la dimensión del mercado (casi 80 millones de personas) y evidentemente su agraciada posición geopolítica” (García Reyes, 2002).

Los chinos parecieron entender las implicaciones del desgaje de la Unión Soviética, por lo que se apresuraron a entrar en la ya fracturada *rusósfera*, a través de una alianza multilateral. Así fue como el Grupo de Shanghai inició funciones desde 1996, aglutinando a Rusia, a China y a tres de las más importantes repúblicas centroasiáticas (Kazajstán, Kirgizstán y Tayikistán). Esto formula un segundo triángulo, más pequeño por su situación geográfica, para la geopolítica china: el eje Moscú – Pekín – Centroasia.

Es insoslayable la relevancia de Rusia en el mercado petrolero, especialmente para países tan sedientos como China. De acuerdo con García Reyes, Rusia sigue teniendo la manija más importante de los energéticos a nivel mundial. Para el 2005, era la potencia exportadora más eficiente, en lo que a su capacidad productiva y el aprovechamiento de sus reservas se refiere (OPEP, 2005). “[...] Rusia, una nación que a pesar de ser dueña de importantes yacimientos de petróleo ha desarrollado novedosas y avanzadas técnicas de exploración (por satélite) y de explotación de hidrocarburos, como lo revela el hecho de que el pozo más profundo del mundo se encuentre en la región rusa de Kumen, que alcanzó los 12 kilómetros de profundidad”. (García Reyes, 2005).

El valor de la cooperación entre Centroasia, Rusia y China puede trastocar severamente la geopolítica asiática y la del mundo entero, no únicamente siguiendo el argumento de Mackinder. Teniendo China un suministro de petróleo asegurado, daría un consecuente desarrollo económico a Centroasia, lo que eventualmente podría crear un mercado emergente en la región, pertinentemente canalizado por los mismos chinos o por la ahora ya recuperada economía rusa.

Pero las implicaciones del Pacto de Shanghai van todavía más lejos, gritando a los Estados Unidos que el siglo XXI no está con ellos. Para verano del 2005, se comenzaron a hacer los primeros ejercicios militares conjuntos entre Moscú y Pekín, lo que podría anunciar la creación de un “área de seguridad compartida” (que obviamente incluiría a las repúblicas centroasiáticas) para evitar cualquier intervencionismo externo, léase “la guerra preventiva anglosajona” (People’s Daily, 2006).

En lo que a las repúblicas centroasiáticas se refiere, China está teniendo un acercamiento fructífero con Kazajstán, aunque varios de sus proyectos se encuentran

empantanados. En el marco del Grupo de Cooperación de Shanghai se concretó un acuerdo para construir tres oleoductos, que siguen como meros planes debido a las dificultades legales en Kazajstán y a la aridez del territorio de Xinjiang, frontera china con Asia central (Universidad de Alberta, 2006). Sin embargo, este país presenta un potencial interesante para China debido a sus tasas de crecimiento productivo en el ramo petrolero¹⁵

América Latina: socios emergentes. Conexión Venezuela.

Esta región del mundo había sido siempre el “área de seguridad” más próxima de los Estados Unidos. Esto cambió desde el 2004, cuando el mismo Hu Jintao pasó más tiempo de visita en los países latinoamericanos que su homólogo estadounidense (La Jornada, 2005).

China ve en América Latina un vasto y rico panorama de materias primas (cobre en Chile, estaño en Cuba, petróleo en Brasil y en Venezuela), así como un mercado de un considerable poder adquisitivo sostenido por las clases medias que son compradores de las exportaciones chinas (La Jornada, 2005).

En este contexto es donde se da el acercamiento entre el comandante Hugo Chávez y Hu Jintao. En Abril del 2005 se abrió una oficina de PDVSA en Pekín (People’s Daily, 2005), como acción de Chávez para reforzar los vínculos con el gigante asiático y así diversificar los mercados de Venezuela para romper la dependencia a las compras petroleras de los estadounidenses. Apenas hace unos meses, Chávez fue de visita a China en donde aseveró que el suministro venezolano de petróleo para el “dragón sin fondo” se incrementará exponencialmente durante los próximos años, alcanzando una tasa de incremento de un 150% (La Jornada, 2006).

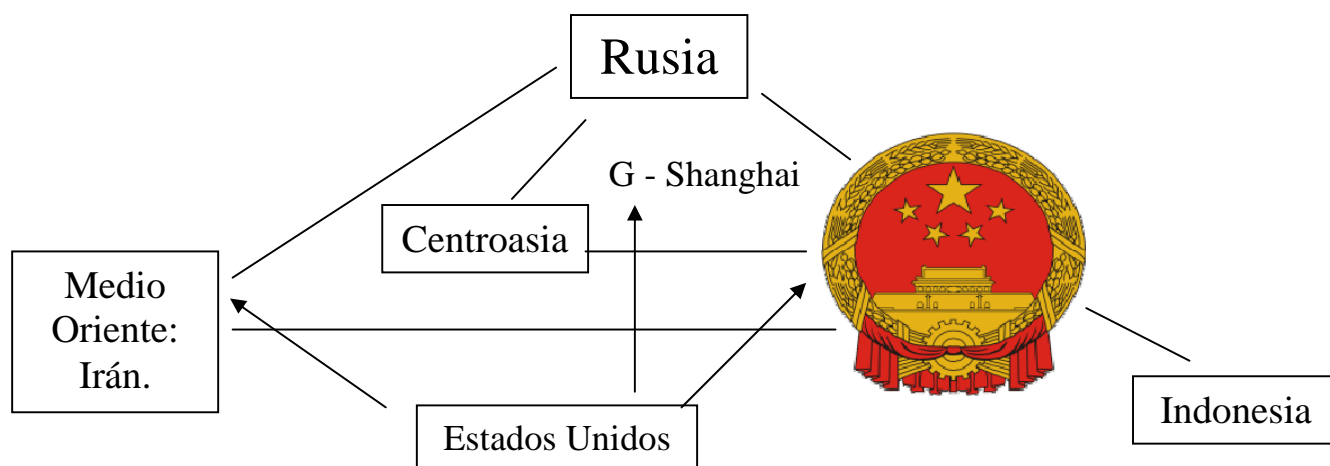
Venezuela es el país más rico de América Latina, debido a su alta concentración de crudo y a la conjugación internacional de variables que permiten que el precio se mantenga elevado, pero adicionalmente cabe destacar los nuevos hallazgos producidos en la faja del Río Orinoco. El comandante Chávez dio a conocer en el 2005 que iniciaría un proceso de verificación y certificación por parte de la OPEP para dar luz verde a estas nuevas reservas encontradas, que son en su mayoría compuestas por “petróleo bituminoso” que requiere de un intenso trabajo tecnológico para purificarlo y refinarlo (La Jornada, 2005). Chávez lo llama “el néctar del petróleo”. Ante esta circunstancia, Venezuela se apresuró a firmar con el gigante ruso Yukos y con CNOOC diversos acuerdos de asesoramiento técnico para trabajar esas nuevas reservas petroleras. El petróleo encontrado en la faja del Orinoco colocaría a la República Bolivariana de Venezuela como el país con las mayores reservas petroleras (implicando un apocalíptico peso geopolítico), aún encima de los petro países musulmanes de Medio Oriente (La Jornada, 2005), hecho que sin duda alguna impactaría en lo más hondo del panorama internacional, afectando directamente al unilateralismo estadounidense a través de una posible asociación venezolana con los sagaces chinos.

¹⁵ Ver Anexos. Producción petrolera de Kazajstán.

La conexión Venezuela dará a China una entrada a la ya fracturada *anglosajófera latinoamericana*, brillantemente trastocada por la política petrolera de Venezuela y por la urgencia China de buscar fuentes alternas de suministro.

Implicaciones mundiales: triangulaciones chinas y contención estadounidense.

Ante todos los escenarios planteados anteriormente, la geopolítica petrolera china se manifiesta sumamente interesante. El consumo de “oro negro” del nuevo gigante asiático no únicamente alteró el precio de equilibrio en el mercado internacional de este preciado energético, como ya se explicó múltiples veces en los incisos anteriores, sino que además dejó las bases indispensables para la reconstrucción geopolítica del mundo, a través de sus conexiones en Centroasia y en Medio Oriente. En el siguiente esquema se podrán ver representadas las relaciones anteriormente analizadas.



El triángulo energético más próximo de China es el formado con las repúblicas musulmanas centroasiáticas y Rusia; que a su vez sirve como puente para un segundo y más sugerente triángulo, el eje Moscú – Teherán – Pekín. Adicionalmente se presenta una conexión oriental con Indonesia, el país con más musulmanes en el mundo y el principal socio energético de China en la cuenca del Pacífico Asiático. Este panorama atenta contra los intereses de Estados Unidos y cualquier pretensión anglosajona por determinar el rumbo de los mercados estratégicos para la economía mundial, siendo uno de los más importantes el petrolero.

Al respecto, los Estados Unidos han puesto varias de sus “cartas exteriores” sobre la mesa, para tratar de destruir los virtuosos triángulos geopolíticos chinos. Respecto a la misma República Popular de China, han impulsado un (contradictorio) diálogo para la revaluación del yuan, usando palestras presuntamente multilaterales y neutrales como la Organización Mundial del Comercio (OMC) o el Fondo Monetario Internacional (FMI). En lo que se refiere a Irán, los Estados Unidos pretenden romper el triángulo Moscú – Teherán – Pekín condenando una y otra vez el proyecto de desarrollo atómico con fines pacíficos que Mahmoud Ahmadinejad está impulsando con ayuda rusa; esto trastoca seriamente los intereses chinos en el área ante la posible intervención armada de otra “coalición

internacional pro – democrática”, cuyas genocidas hazañas se están atestiguando en Irak. Geopolíticamente parece que esto puede acelerarse debido al posicionamiento que tiene Estados Unidos en Irak y Afganistán: cercándole cualquier salida a Irán, como los aliados cercaran al otrora 3er. Reich.

En lo referente al Grupo de Shanghai, los estadounidenses están cabildeando a través de la OTAN la inclusión de Centroasia en su *anglosajonósfera* de seguridad¹⁶ ya que esa región es precisamente su frontera oriental, siendo Rusia también parte de ese límite.

De esta manera, la necesidad que tienen los chinos por saciar su creciente demanda de petróleo está determinando seriamente la reconfiguración geopolítica del planeta, a través del reacomodo de los países de acuerdo a la posesión de reservas naturales o recursos estratégicos, en este caso el petróleo. En un mercado tan complejo como este, la incursión de un nuevo consumidor tan poderoso como China trae consecuencias geopolíticas trascendentales

5.- Conclusiones.

La creciente demanda petrolera china ha modificado seriamente el escenario internacional en dos sentidos: la reestructuración del precio equilibrio de la oferta – demanda del crudo y la formación de nuevos polos geopolíticos de poder en Centroasia y en el Medio Oriente. Con esto, China queda sin duda alguna posicionada como una de las potencias decisivas en el curso de la historia de los próximos años.

La implementación de su política exterior alcanza zonas inimaginables debido a su creciente importancia económica y geoestratégica. Su economía pujante dota de certeza al gobierno de Pekín para lanzarse a la búsqueda de nuevos socios, o en este caso *petrosocios*, que permitan consolidar el ascenso de China.

Económicamente, la expansión de la oferta petrolera traerá un desarrollo a nivel global de nuevas tecnologías de exploración y explotación de pozos, además de la construcción de oleoductos que repercutirán la configuración geopolítica del mañana. El precio de equilibrio se incrementará debido a la demanda china, lo que representará un reto para la OPEP, en cuanto a la administración de reservas se refiere, para evitar un sobrecalentamiento económico a nivel plantario que, evidentemente, sería catastrófico.

Geopolíticamente, China será un determinante fundamental en el futuro para la construcción de nuevos polos de poder o de nuevos regímenes y foros multilaterales. El poder chino congrega, convoca y asume un liderazgo mundial cada vez más demacrado por los beligerantes Estados Unidos. Desde Centroasia, con la alianza estratégica de Rusia, el gobierno de Pekín se puede convertir en el nuevo hegemón del siglo XXI.

¹⁶ Ver Anexos. Fronteras de la OTAN.

Bibliografía:

Agencia Internacional de Energía. (2000) “*Estadísticas. Yearbook statistics*”. Consultado el 10 de Noviembre del 2006. Disponible en línea, Internet: www.aiea.org

Agencia Internacional de Energía. (2000) “*China’s International Quest for Energy Security*”. Consultado el 15 de Noviembre del 2006. Disponible en línea, Internet: www.aiea.org

Bahgat, Gawdat. (2005). “*Energy partnership: China and the Gulf States*”. Publicado por la OPEP. Consultado a través de Biblioteca Digital, JSTORE. <http://biblioteca.itesm.mx>

Brown, Lester.(2005). “*China is replacig US as the world’s leader consumer*”. Earth Policy Institue. Consultado a través de Biblioteca Digital, JSTORE. <http://biblioteca.itesm.mx>

Chu, Fesharaki y Wu, (2006). “*China’s energy in transition. Regional and Global implications*”. Asian Economic Policy Review. Japan Center for Economic Research.

Cole, Bernard. (2003). “*Oil for the lamps of China: Beijing’s 21st century search for energy*”. Universidad de la Defensa Nacional, Instituto de Estudios Estratégicos Nacionales. Publicado en Estados Unidos.

Cornejo Bustamante, Romer. (2005). Anguino Eugenio, compilador y coordinador. “*Asia Pacífico, 2005. Programa de estudios APEC, Centro de Estudios de Asia y África, El Colegio de México*”. Comisión de Relaciones Exteriores del Senado de la República, El Colegio de México. Publicado en México.

Central Intelligence Agency. CIA. The World Factbook. Consultado el 20 de Agosto del 2006. Disponible en línea, Internet: www.cia.gov

Dorn, James. (2005). “*Policy Review. US – China relations in the wake of CNOOC*”. No. 553, Noviembre 2 del 2005. CATO Institue, Estados Unidos.

Friedman, Thomas. (2004). “*La tierra es plana*”. Editorial Plaza y Valdés. Impreso en México, 2005.

García Reyes, M. y Gerardo R. “*Estados Unidos, petróleo y geopolítica. Las estrategias petroleras como un instrumento de reconfiguración geopolítica*”. Editorial Plaza y Valdés. México, 2002.

Goldstein y Lardy, (2004). “*What kind of landing for chinese economy?*”. Instituto de Economía Política. Policy Briefs in International Economy. Noviembre, 2004.

Jalife – Rahmé, Alfredo. (2005 – 2006). “*Bajo la Lupa*”. Consultado en “La Jornada” Agosto del 2006, disponible en línea, Internet: www.jornada.unam.mx

Kaplan, Robert. (1997) *"The coming anarchy"*. Editorial Plaza y Janés. Impreso en Madrid, España.

Kemeny, Leslie. (2000). *"Energy in Asia – Pacific Region"*. Consultado en Octubre del 2006. Biblioteca Digital, JSTORE. Disponible en línea: <http://biblioteca.itesm.mx>

La Jornada, (2005 – 2006). *"Sección internacional. Venezuela y el descubrimiento de la faja del Orinoco. Gira de Hu Jintao por América Latina"*. Consultado el 10 de Noviembre. Disponible en línea, Internet: www.jornada.unam.mx

Ministerio Chino de Relaciones Exteriores. *"Región Medio Oriente y Asia Pacífico"*. Consultado el 20 de Agosto del 2006, disponible en línea, Internet: <http://www.fmprc.gov.cn/eng>

Noreng, Oystein. (2003.) *"El poder del petróleo. La política y el mercado del crudo"*. Editorial El Ateneo. México,

Organización de Países Exportadores de Petróleo. OPEP. Informe anual, 2005. Consultado en Julio del 2006. Disponible en línea, Internet: www.opec.org

OTAN, (2006). *"Statistics and general information. Map"*. Consultado en Septiembre del 2004. Disponible en línea, Internet.

People's Daily. English Version. (2006). *"International Section"*. Consultado en Septiembre del 2006. Disponible en línea, Internet: <http://english.peopledaily.com.cn/>

Connelly, Marisela. (2003). Compilador y coordinador Roldán Eduardo, *et. al.* *"Las relaciones económicas de China. OMC, México, Estados Unidos, Taiwán y la Unión Europea"*. Publicado por la Asociación Mexicana de Estudios Internacionales (AMEI) y Editorial Plaza & Valdés.

Salameh, Mamdouh. (1997). *"The geopolitics of oil in the Asia – Pacific region and its strategic implications"*. Publicado por la OPEP, 1997. Consultado en Biblioteca Digital, JSTORE. Disponible en línea, Internet: <http://biblioteca.itesm.mx>

Sodupe, Keuppa. (2003) *"Teoría en las relaciones internacionales"*. Editorial Imagen. Impreso en Barcelona, España.

Tylor, Ian. (2004). *"China's oil diplomacy in Africa"*. International Affairs 82:5. 2006. Consultado en Biblioteca Digital, JSTORE. <http://biblioteca.itesm.mx>

Universidad de Alberta, Canadá. Instituto China. Consultado el 5 de Septiembre del 2006. Disponible en línea, Internet: <http://www.uofaweb.ualberta.ca/chinainstitute/resources.cfm>

Xiaojie, Xu. (2003). *"The oil and gas links between Central Asia and China: a geopolitical perspective"*. Publicado por la OPEP, Marzo de 1999. Consultado en Biblioteca Digital, JSTORE. Disponible en línea, Internet: <http://biblioteca.itesm.mx>

Anexos.

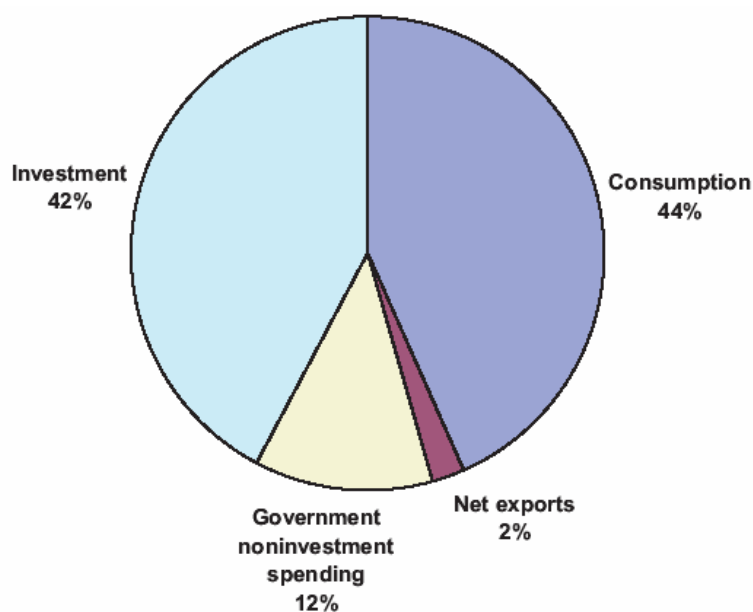
Números generales de la economía china.

Fuente: Agencia Internacional de Energía, 2000.

	1971	1995	2010	2020
GDP in PPP Terms	3	12	17	20
Population	23	21	20	19
Primary Energy Demand (excluding combustible renewables and waste)	5	11	14	16
Primary Energy Demand (including combustible renewables and waste)	n.a.	12	14	16
Coal	13	28	33	36
Oil	2	5	8	10
Power Generation	3	9	13	15
CO ₂ Emissions	6	14	17	19

PIB desglosado.

Fuente: Goldstein y Lardy, 2004 (Instituto de Economía Internacional).



Source: China Statistical Yearbook 2004, p. 65-66.

Desglose de la demanda de energía china.

Fuente: Chu, Fesharaki y Wu, 2006

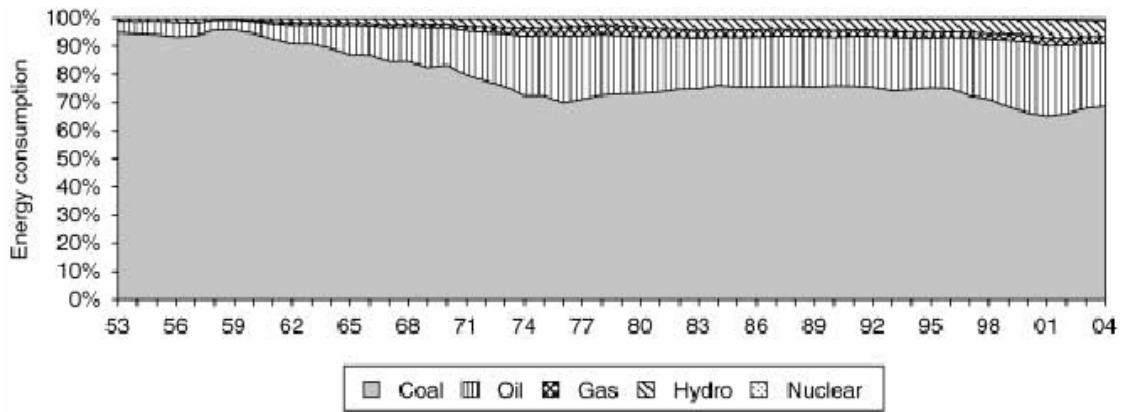
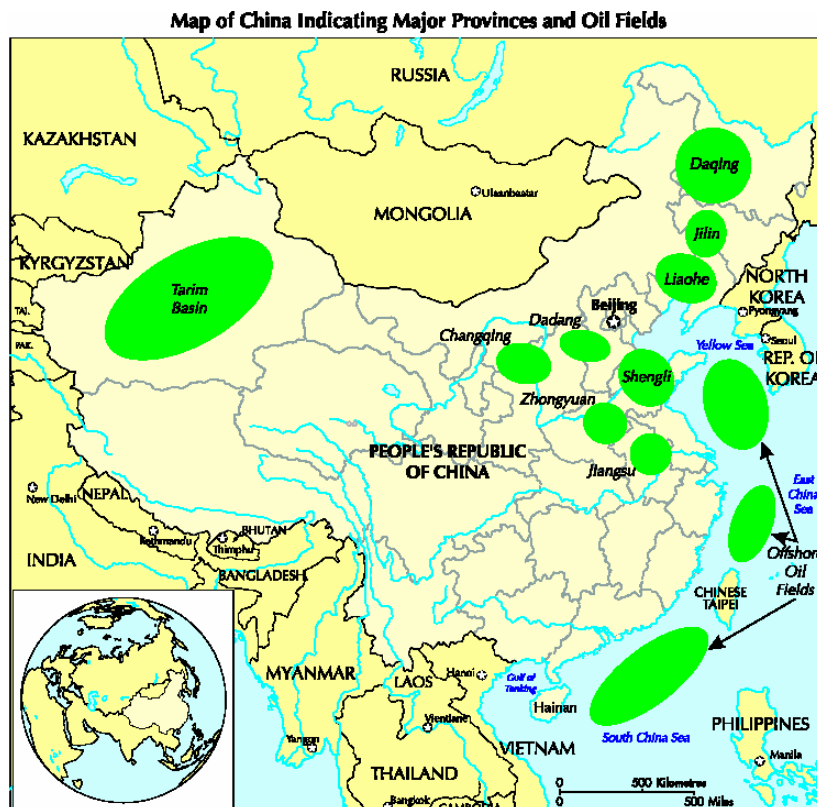


Figure 1 Structure of primary commercial energy consumption in China, 1953–2004. Source: FACTS (2005).

Mapa de pozos petroleros en China.

Fuente: AIE, 2000.

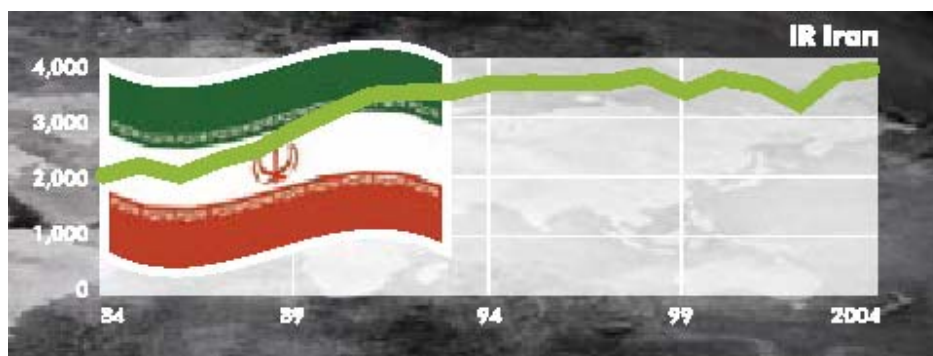


Capacidad productiva de los miembros de la OPEP.

Caso Irán.

Fuente: OPEP, 2005.

	Sep 01– Dec 01 ³⁰	Jan 02– Dec 02 ³¹	Jan 03 ³²	Feb 03– May 03 ³³	Jun 03– Oct 03 ³⁴	Nov 03– Mar 04 ³⁵	Apr 04– Jun 04 ³⁶	Jul 04 ³⁷	Aug 04– Oct 04 ³⁸	Nov 04– ³ Dec 04
Algeria	741	693	735	782	811	782	750	814	830	862
Indonesia	1,203	1,125	1,192	1,270	1,317	1,270	1,218	1,322	1,347	1,399
IR Iran	3,406	3,186	3,377	3,597	3,729	3,597	3,450	3,744	3,817	3,964
Iraq	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–
Kuwait	1,861	1,741	1,845	1,966	2,038	1,966	1,886	2,046	2,087	2,167
SP Libyan AJ	1,242	1,162	1,232	1,312	1,360	1,312	1,258	1,365	1,392	1,446
Nigeria	1,911	1,787	1,894	2,018	2,092	2,018	1,936	2,101	2,142	2,224
Qatar	601	562	596	635	658	635	609	661	674	700
Saudi Arabia	7,541	7,053	7,476	7,963	8,256	7,963	7,638	8,288	8,450	8,775
United Arab Emirates	2,025	1,894	2,007	2,138	2,217	2,138	2,051	2,225	2,269	2,356
Venezuela	2,670	2,497	2,647	2,819	2,923	2,819	2,704	2,934	2,992	3,107
OPEC excl Iraq	23,201	21,700	23,000	24,500	25,400	24,500	23,500	25,500	26,000	27,000



Producción medida en miles de barriles por día.

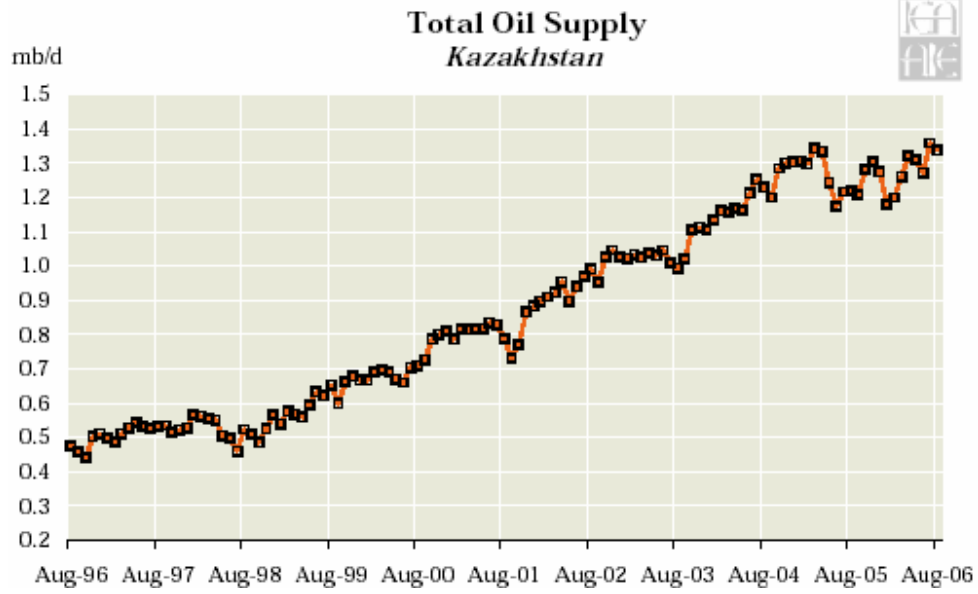
Reservas de crudo de la OPEP.

Caso: Arabia Saudita.

Fuente: OPEP, 2005

	2000	2001	2002	2003	2004
North America	26,900.9	27,101.1	27,167.0	27,200.0	26,191.0
Canada ¹	4,855.9	4,655.1	4,490.0	4,500.0	4,300.0
United States	22,045.0	22,446.0	22,677.0	22,700.0	21,891.0
Latin America	122,202.6	124,593.0	117,529.0	117,045.2	118,952.2
Argentina	2,974.0	2,879.0	2,821.0	2,675.0	2,675.0
Brazil	8,465.0	8,496.0	9,805.0	10,602.0	11,243.0
Colombia	1,970.0	1,840.0	1,632.0	1,542.0	1,542.0
Ecuador	4,566.0	4,630.0	5,060.0	5,060.0	5,060.0
Mexico	24,384.0	25,425.0	17,196.0	16,040.0	14,803.0
Venezuela	76,848.1	77,685.0	77,307.0	77,226.2	79,729.2
Others	2,995.5	3,638.0	3,708.0	3,900.0	3,900.0
Eastern Europe	79,558.7	81,431.4	87,408.5	90,433.5	91,467.5
Former USSR	77,704.0	80,046.0	86,050.0	89,075.0	90,109.0
Others	1,854.7	1,385.4	1,358.5	1,358.5	1,358.5
Western Europe	19,250.6	19,410.3	18,403.5	18,037.6	17,391.6
Denmark	1,069.3	1,113.3	1,347.0	1,277.0	1,320.0
Italy	621.8	621.8	621.7	621.7	621.7
Norway	11,343.0	11,553.0	10,401.0	10,099.0	9,637.0
United Kingdom	5,002.8	4,930.0	4,715.0	4,665.0	4,487.0
Others	1,213.7	1,192.2	1,318.8	1,374.9	1,325.9
Middle East	694,578.9	698,638.3	730,102.3	735,083.3	739,135.6
IR Iran	99,530.0	99,080.0	130,690.0	133,250.0	132,460.0
Iraq	112,500.0	115,000.0	115,000.0	115,000.0	115,000.0
Kuwait	96,500.0	96,500.0	96,500.0	99,000.0	101,500.0
Oman	5,848.0	5,900.0	5,706.0	5,572.0	5,572.0
Qatar	13,157.0	15,207.0	15,207.0	15,207.0	15,207.0
Saudi Arabia	262,766.0	262,697.0	262,790.0	262,730.0	264,310.0
Syrian Arab Republic	2,325.0	2,325.0	2,280.0	2,395.0	3,159.0
United Arab Emirates	97,800.0	97,800.0	97,800.0	97,800.0	97,800.0
Others	4,152.9	4,129.3	4,129.3	4,129.3	4,127.6
Africa	92,415.2	95,876.5	103,859.3	111,205.2	111,645.6
Algeria	11,314.0	11,314.0	11,314.0	11,800.0	11,350.0
Angola	5,972.0	6,500.0	8,900.0	8,801.0	8,801.0
Egypt	3,700.0	3,700.0	3,700.0	3,700.0	3,700.0
Gabon	2,420.0	2,400.0	2,370.0	2,370.0	2,499.0
SP Libyan AJ	36,000.0	36,000.0	36,000.0	39,126.0	39,126.0
Nigeria	29,000.0	31,506.0	34,349.0	35,254.9	35,876.2
Others	4,009.2	4,456.5	7,226.3	10,153.3	10,293.3
Asia and Pacific	39,477.5	39,711.9	39,836.5	39,416.7	39,229.7
Australia	2,895.0	3,500.0	3,500.0	3,500.0	3,500.0
Brunei	1,350.0	1,350.0	1,350.0	1,350.0	1,350.0
China	17,945.0	17,568.0	17,363.0	17,070.0	17,070.0
India	5,290.0	5,510.0	5,580.0	5,730.0	5,565.0
Indonesia	5,122.6	5,094.6	4,721.8	4,319.7	4,300.7
Malaysia	3,420.0	3,000.0	3,000.0	3,000.0	3,000.0
Others	3,454.9	3,689.3	4,321.7	4,447.0	4,444.0
Total world	1,074,384.4	1,086,762.6	1,124,306.1	1,138,421.5	1,144,013.1
OPEC	840,537.7	847,883.6	881,678.8	890,713.8	896,659.1
OPEC percentage	78.2	78.0	78.4	78.2	78.4

Producción petrolera de Kazajstán.
 Fuente: AIE, 2006.



Fronteras de la OTAN.
 Fuente: OTAN, 2006.

